**FILOSOFÍA MODERNA PARTE 2**

**(Con base en:** [**www.webdianoia.com**](http://www.webdianoia.com)**)**

Se puede afirmar que con la llegada del europeo a América en 1492, la consolidación de Estados nacionales en Europa que se alejaban del sistema feudal, la reforma protestante que daba apertura en las creencias religiosas, el crecimiento del capitalismo y las ideas de Descartes que ponían a la razón como la dimensión humana fundamental, ya se puede hablar formalmente de la era moderna o en otros términos de la noción de **modernidad**. Entre el siglo XVI al siglo XVIII en Europa, los debates filosóficos fundamentalmente giraron en torno a la pregunta por el conocimiento y la filosofía política, sin dejar del todo otros campos, pero distanciándose de las preguntas metafísicas que ocuparon a los pensadores de la Edad Media.

LA FILOSOFÍA POLÍTICA EN LA EDAD MODERNA.

En cuanto a la filosofía política, se puede afirmar que los cambios sociales, primero del sistema feudal a un sistema más centralizado conocido como monarquía absolutista, y luego de la monarquía absolutista hacia el novedoso sistema democrático, fueron las situaciones que hicieron que los filósofos se cuestionaran por la forma más adecuada de organizar la sociedad. La mayoría de filósofos de este periodo consideraron que la sociedad aparece en un momento imaginario como un acuerdo entre hombres libres, que suscriben un contrato en el que ceden parte de sus derechos por obtener una vida mejor. A esta concepción se le conoce como el contractualismo. Pero tiene por le menos tres versiones diferentes.

El contractualismo de Thomas Hobbes (Malmesbury/Inglaterra 1588-1679) se basa en la definición del ser humano como un ser malvado por naturaleza, partiendo del principio de que “el hombre es un lobo para el hombre.” Por esa razón, para garantizar la supervivencia en paz, el hombre debe ceder sus derechos a un ente capaz de imponer el orden, que Hobbes concibe como una especie de monstruo denominado el Leviatán, que no es otra cosa sino el Estado. Hobbes concibe esta situación como una especie de contrato. Los hombres ceden sus derechos a un soberano, en favor de un bien superior que es la paz y se someten a la ley. Quedarán algunas libertades individuales para la vida privada. Pero este contrato es entre los súbditos y no obliga a nada al soberano.

Imagen 1. Leviatán.



De otra parte, John Locke (Wrington/Inglaterra 1632-1704) propone una versión de contractualismo basada en la libertad, por lo que será considerado como el padre del liberalismo, una tendencia política que sigue siendo vigente en la actualidad. Locke parte de la idea de estado de naturaleza de Hobbes, pero va a considerar que no se puede definir como un estado de guerra, sino por el contrario un estado natural en el que los seres humanos se encontraban hasta establecer un contrato basado en derechos y deberes, como leyes naturales. Entre ellos derecho a la libertad, a la propia conservación, a la defensa de la vida y a la propiedad privada, esta última especialmente como resultado del trabajo y del derecho a heredar. Pero teniendo en cuenta que estos derechos no siempre se respetan, se hace necesario crear la sociedad civil, renunciando a algunos derechos que permiten unos fines superiores: Los hombres disponen de una ley escrita que define la ley natural; se establece un sistema judicial que tiene reconocimiento general y evita arbitrariedades; se crea un poder capaz de castigar crímenes y ejecutar sentencias y se conserva la propiedad privada. De esa manera, Locke entiende la sociedad civil basada en principios racionales, un contrato por consenso y no por obligación, en el que los individuos libremente ceden parte de sus derechos para garantizar el disfrute de su libertad con más seguridad. La relación entre súbditos y gobierno es de mandato, como encargo de una tarea. El pueblo se convierte en asamblea para designar su gobernante. No es aceptable el absolutismo, en contraposición el poder debe estar dividido en legislativo (poder supremo, asamblea), ejecutivo (llevar a cabo lo que determina el legislativo) y poder federativo (defensa y relaciones internacionales). Si el gobierno no obedece el mandato, el pueblo puede disolver el contrato, justificándose la rebelión.

Imagen 2. John Locke.

Finamente, como última versión contractualista de la Edad Moderna se puede mencionar a Jean Jaques Rousseau (Ginebra/Suiza 1712-1778), conocido como principal autor de la ilustración francesa y padre de la democracia. Rousseau plantea su idea en oposición al contractualismo de Hobbes, pues considera que el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe, en especial con el egoísmo y la noción de propiedad privada. El estado ideal del hombre es una sociedad en la que se mantenga la tendencia bondadosa del hombre y en el que pueda participarse de las decisiones sociales en asamblea democrática, de manera que se garantice siempre el bien común y se eviten las desigualdades.

Las críticas al contractualismo más conocidas son las de David Hume (Edimburgo/Escocia 1711-1776) quien considera que no es posible la aceptación de un supuesto estado de naturaleza en el que el ser humano tenga que ceder sus derechos para un fin mejor que se garantice con el gobierno, esta idea nunca se dio en el pasado y es apenas un supuesto. Por el contrario, considera que si existe un estado de naturaleza sería sin gobierno, pues el ser humano se junta para conformar la sociedad por necesidad de conformar una familia y permanecer como especie. El gobierno solamente se hace necesario cuando aparece la propiedad privada para garantizar un orden que la haga respetar. Resulta tan antinatural la monarquía como la república.

EPISTEMOLOGÍA EN LA EDAD MODERNA

En la Edad Moderna fue posible retomar los debates que se habían abierto desde Aristóteles, puesto que ya no resultaba obligatorio basarse en la biblia, como en el periodo medieval. Por ello, vuelve a ser importante cómo producimos el conocimiento. En ese periodo van a predominar dos grandes tendencias: el racionalismo y el empirismo.

*Racionalismo:* se considera que el conocimiento confiable es el que resulta de la razón, puesto que lo que se percibe del mundo exterior a través de los sentidos puede ser engañoso. Descartes (La Haya 1596-1650) es considerado el primer gran defensor de esta tendencia con su pienso luego existo, que pone a la razón como la reina del conocimiento y al hombre eminentemente como un sujeto racional. De acuerdo con los planteamientos cartesianos, el ser humano posee ideas previas en su mente como conceptos innatos, que todos los seres humanos compartimos sin necesidad de ninguna experiencia externa a nuestra mente, tales como el concepto de Dios, el principio de no contradicción y los principios morales.

Imagen 3. Cerebro.

El alemán Gottfried Leibniz (Leipzig 1646-1716), considerado uno de los sabios modernos por sus contribuciones a la matemática, siendo el inventor del cálculo infinitesimal y del sistema binario, también va a apoyar el racionalismo innatista cartesiano. En lógica sus planteamientos se pueden resumir en sus siete principios:

* Identidad/contradicción: si una proposición es verdadera, su negación es falsa y viceversa.
* Identidad de los indiscernibles: dos cosas son idénticas si y sólo si comparten las mismas propiedades.
* Razón suficiente: debe existir una razón suficiente para que cualquier cosa exista.
* Armonía pre-establecida: la naturaleza de cada sustancia hace que lo que le ocurra a una corresponda a lo que le ocurre a las otras.
* Continuidad: la naturaleza no hace saltos.
* Optimismo: indudablemente Dios siempre elige lo mejor.
* Plenitud: el mejor de los mundos posibles contendrá todas las posibilidades.

*Empirismo:* esta tendencia va a considerar que por el contrario, los seres humanos venimos al mundo con nuestra mente como una tábula rasa, es decir una hoja en blanco, que se va escribiendo con cada nueva experiencia. Sin embargo, los empiristas no descartan que puedan existir ideas innatas pero consideran que lo determinante para la construcción del conocimiento son las experiencias, es decir la aproximación empírica que tienen las personas a los fenómenos.

Imagen 4. Los sentidos.

Entre los empiristas más notables también se encuentra John Locke, quien considera que el primer campo filosófico que se debe abordar es el del conocimiento, puesto que de otra manera no habría certeza sobre la filosofía. En su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Locke demuestra que no existen ideas innatas como afirman los racionalistas, señalando que en muchos pueblos no existe la creencia de Dios o bien toma versiones muy distintas. En cuanto a los principios del pensamiento no son conocidos por los niños, ni por los idiotas, ni por miembros de algunas tribus, a no ser que los estudien. Y en cuanto a los principios morales, encuentra que no son comunes ni innatos, con el ejemplo de un ejército entrando a saquear después de vencer en una batalla. En tal situación parece no existir principios éticos.

Locke, como la mayoría de filósofos de la Edad Moderna, considera que la idea es todo contenido mental y que proviene en última instancia de la experiencia. Clasifica la experiencia en dos tipos: una *experiencia externa*, por medio de las sensaciones de los sentidos (olor, color, movimiento, figura, etc.), y la *experiencia interna*, por medio de la reflexión (de acuerdo con las actividades mentales: percepción, pensamiento, memoria, voluntad, etc.). Considerando que la primera es más importante que la segunda. Sin embargo, en algunas ocasiones ambas vías pueden trabajar juntas, produciendo nuevas ideas como las ideas de existencia, placer y dolor.

Según Locke, las ideas pueden ser *simples* o *complejas*. Las simples son las que se producen cuando la mente recibe directamente de la experiencia sensorial o de la reflexiva y pueden ser consideradas como los átomos del pensamiento. Las ideas complejas son formadas por la mente con combinaciones de ideas simples (como la idea de universo, de gratitud o belleza). A su vez, las complejas se subdividen en ideas de modos de ser, ideas de sustancias e ideas de relaciones. Va a aceptar la clasificación de tipos de conocimiento de Descartes agregando un tercer tipo: conocimiento intuitivo (del que no se duda, como la existencia el yo); el conocimiento demostrativo (deductivo, como el matemático) y agrega el conocimiento sensible (resultado de la experiencia). De acuerdo con su teoría, Locke concluye que el conocimiento no debe tratar sobre la relación entre cosas e ideas, como aspiraba Aristóteles, sino que lo único posible es el conocimiento de las ideas, es decir, de los contenidos mentales que es a lo que se tiene acceso, rechazando además la posibilidad de conocer la esencia de las cosas, porque esto no existe.

Otro empirista reconocido es George Berkeley (Dysert/Irlanda 1685-1753), considerado el padre del idealismo desde un punto de vista empirista extremo. Para Berkeley no hay forma de comprobar la existencia de un objeto más que por el hecho de ser percibido, cuando afirma “ser es ser percibido o percibir.” No existen los conceptos abstractos de Locke, porque las ideas siempre conservan la particularidad, esto solamente es posible en el lenguaje. Cuando se habla de un objeto se habla realmente de la percepción del objeto. Los cuerpos son haces de percepción. Va a concluir: todo conocimiento del mundo empírico se obtiene a través de la percepción directa, eliminando todo el pensamiento y quedándose sólo con las percepciones puras. Por tanto la meta de la ciencia debe ser desintelectualizar las percepciones humanas. Considera que la única sustancia es la del ser que percibe y piensa, y que puede percibir las percepciones que Dios le permite. Acepta la existencia de una realidad trascendente que es la que se percibe como objeto de conocimiento.

Finlamente, uno de los más destacados empiristas es David Hume. A diferencia de los racionalistas y los anteriores empiristas, considera que los contenidos del pensamiento no solamente son ideas sino que son sobre todo impresiones. Las impresiones se pueden clasificar como simples (impresión del color rojo) o complejas (impresión de una ciudad), pero también se pueden clasificar de acuerdo con su fuente en impresiones de sensación (a través de los sentidos) e impresiones de reflexión (que van asociadas a ideas como pasión o emoción, como la impresión de frío o calor).

Por otra parte, considera que las ideas son copias de impresiones. Clasifica las ideas como simples o complejas, dependiendo de qué impresión son copiadas. La mente funciona relacionando ideas de múltiples maneras, teniendo en cuenta leyes de semejanza, contigüidad en el tiempo o en el espacio y la ley de causa-efecto. De acuerdo con esto se producen ideas hasta lo exageradamente imaginativo o excesivamente elaborado en lo intelectual, siempre como resultado de esas tres leyes.

Imagen 5. Caricatura

de Hume.

Se va a apoyar en la clasificación de Leibniz para afirmar que existen *relaciones de ideas:* que son contenidos regulados por el principio de no contradicción, como en la aritmética, geometría y álgebra, que expresan afirmaciones válidas en cualquier parte del mundo independientemente de que los triángulos no existan. Y en *cuestiones de hecho*: reguladas por el principio de causa-efecto, que en últimas se refiere a la experiencia, porque si conocemos que algo sucederá cuando se presenta una causa (ejemplo de una bola de billar que se mueve porque una primera bola la golpea) es porque tenemos la experiencia anterior de que eso es lo que sucederá. Por ello, el principio de causalidad (causa-efecto) solamente es válido con la experiencia, lo que deja inválida su aplicación para conocerlo en asuntos metafísicos como Dios, alma o mundo.

ONTOLOGÍA Y METAFÍSICA EN LA EDAD MODERNA

En este periodo ya comienza a ser posible producir nuevas ideas alejándose de los argumentos de autoridad de la religión, por ello los filósofos modernos no van a tener limitaciones al cuestionar la idea de Dios, alma y mundo.

En primer lugar se puede mencionar a Baruch Spinoza (Amsterdam 1632-1677), uno de los últimos perseguidos, quien va a sostener que no pueden existir tres sustancias: Dios, pensamiento y extensión, como afirmaba Descartes, sino que por el contrario existe una única sustancia y es la *sustancia divina infinita*. Puede identificarse con Dios o con la naturaleza (Deus sive natura). Es causa de sí misma y a la vez de todas las cosas. Todos los objetos son los modos de Dios contenidos en el atributo extensión. Igualmente, todos las ideas son modos de Dios contenidos en el atributo pensamiento. Los modos, las cosas e ideas, son naturaleza naturada. Mientras que Dios es naturaleza naturante. Las cosas o modos son finitas, mientras que Dios es de naturaleza infinita y existencia necesaria y eterna. La tendencia filosófica que rechaza el dualismo, como Spinoza, y defiende la existencia de una única sustancia se conoce como **monismo**.

Imagen 5. Caricatura

de Spinoza.

Frente a los cuestionamientos por el orden del mundo, Spinoza también se orienta por el mecanicismo, señalando que el mundo funciona como un reloj, con leyes que rigen todo lo existente. Como ha planteado que solamente existe una sustancia, frente a la pregunta por el hombre no tendría otra posibilidad coherente que la de admitir que el hombre también está regido por leyes de las que no puede escapar, negando así la libertad humana en lo que se conoce como **determinismo**, es decir que las acciones del hombre están determinadas. Esta respuesta es contraria a la de Descartes, quien a pesar de compartir el mecanicismo con Spinoza, en su teoría de las tres sustancias logra salvar la libertad pues consideraba que la naturaleza del hombre es diferente a la de los objetos. Para Spinoza, la única posibilidad de ser libre está en el intelecto, en conocer dichas leyes universales.

De otro lado, Leibniz propone la teoría de las mónadas. Leibniz considera que existe una partícula indivisible como el átomo, pero para lo inmaterial. Estas partículas son inteligentes, poseen información de lo que debe hacer, son eternas, cada una es el reflejo del universo, son centros de fuerza, son independientes, sus interacciones son aparentes, no son materiales. Cada hombre es una mónada, Dios es una mónada. Las mónadas pueden percibir, cuando las percepciones tienen claridad y conciencia junto con memoria se llaman apercepciones. Con ella se puede conocer las *verdades de razón* (dos más dos es cuatro) y las *verdades de hecho* (algo que sucede pero podría haber sido de otra manera). Las *verdades de hecho* están contenidas en la esencia de las mónadas, pero Dios es el único que las conoce porque implica un análisis infinito. Esta teoría soluciona el problema de la relación entre mente y cuerpo de Descartes, el de individuación de Spinoza, y defiende el racionalismo innatista. También planteó el principio de optimismo, por el que considera que este es el mejor de los mundos posibles, no tanto desde lo moral sino desde lo matemático, puesto que si Dios es perfecto no crearía un mundo imperfecto, entonces concibe a Dios como un matemático. Sus principios pueden relacionarse en la frase: “En el mejor de los mundos posibles la naturaleza no da saltos y nada sucede de golpe.”

Finalmente, David Hume va a criticar la noción de sustancia tan defendida por casi todos los filósofos desde Aristóteles hasta Berkeley. De acuerdo con su teoría, si toda idea es una copia de una impresión, la idea de sustancia es la copia de una impresión de sustancia, pero no existe una impresión de sensación relacionada con sustancia que sea producida por los sentidos, ni tampoco una impresión de reflexión relacionada con sustancia a manera de emoción o pasión. Si la idea de sustancia no es copia de una impresión de sustancia, porque no existe, entonces no queda otra posibilidad sino que sea resultado de la imaginación de los filósofos. Esto quiere decir que sustancia no es una idea válida sino una idea de relaciones construida por la imaginación, así que no es posible aceptar sustancia material ni tampoco sustancia inmaterial, como sustrato, como fundamento de la existencia. Esta conclusión también va a implicar que no existen ideas abstractas o universales, puesto que todas las ideas son resultado de una impresión y las impresiones son particulares, no es posible una idea que represente a todos los perros o a todas las sillas. De manera similar a como realiza la crítica a la sustancia y a los universales, y destacando que el principio de causalidad es resultado de experiencia, Hume cuestiona la existencia de los tres principales puntos de discusión de la metafísica: mundo, alma y Dios. Por tanto, para Hume no es posible encontrar fundamento válido para aceptarlos. Por ello se le ha considerado como escéptico.

ÉTICA

En cuanto a la sociedad y la ética, Spinoza quiere encontrar las leyes universales que determinan estos ámbitos por medio de la razón, en su texto *Ética demostrada según el orden geométrico*. Según las ideas allí plasmadas, la manera adecuada de entender al hombre es entendiendo que ocupa un lugar en la naturaleza, por tanto lo adecuado es comprender los actos humanos no con criterios morales, sino como partes necesarias de las leyes que rigen el cosmos, los hombres también estarían sujetos a leyes naturales. Esto tiene dos implicaciones: el hombre no es libre, esta determinado por leyes naturales y los valores son creaciones humanas arbitrarias. En cuanto a la filosofía política estaba de acuerdo con Hobbes pero agregó que el objetivo del Estado es el de posibilitar que el hombre se haga libre.

Por su parte David Hume, considera que la moral es un campo muy particular por ser una reflexión sobre el deber ser y no sobre el ser. Concluye que las ideas de moralidad no son el resultado de impresiones de la experiencia ni de relaciones de ideas, entonces al parecer son sentimientos de lo que nos parece agradable o desagradable y trata de no caer en el relativismo moral al señalar que esos sentimientos están basados en la utilidad que proviene de la idea de justicia y benevolencia.

La filosofía de la Edad Moderna va a llegar a su máxima expresión con el alemán Immanuel Kant (Könisgberg/Prusia 1724-1804), quien produce una teoría muy completa abordando casi todos los campos.